

Jorge Ortiz Leroux

ORCID: [0000-0002-5004-0495](https://orcid.org/0000-0002-5004-0495)

La imagen disidente del #YoSoy132

“La imagen disidente del #YoSoy132”, por Jorge Gabriel Ortiz Leroux, publicado en: Aquino, Arnulfo y Pérez Vega, Jorge. (2019) Imágenes y símbolos contestatarios México 1968, 50 años de acontecimientos y testimonios. Blog de publicación colectiva en plataforma Wordpress: <https://mexico196850.wordpress.com/>



Jorge Ortiz Leroux

La imagen disidente del #YoSoy132





La intensidad y velocidad con que surgió y se desarrolló el movimiento #YoSoy132 fue resultado de una serie de factores que se conjugaron en el contexto de la elección presidencial del 2012. Por un lado, la intervención cínica y desmedida de la principal televisora del país para construir y apuntalar la imagen de Peña Nieto como candidato a la presidencia. Por otro lado, el carácter lúdico y festivo de la respuesta de los jóvenes universitarios frente a la imposición mediática del entonces gobernador priista del estado de México para conducir los destinos sexenales del país. La mediocridad e inopia del personaje encumbrado y adosado desde la televisión tuvo como contraparte la audacia e inteligencia de una vasta franja de jóvenes que nunca habían manifestado en las calles y plazas su descontento e indignación ante los múltiples agravios acumulados por años y décadas de políticas neoliberales.

Dos episodios clave detonaron la respuesta de dichos sectores: uno de ellos fue la incapacidad del susodicho candidato para mencionar al menos alguna lectura que hubiese marcado su formación (al grado que ante la pregunta periodística sólo atinó a referir confusamente la Biblia como su libro de cabecera). El otro fue la visita de Peña Nieto a la Universidad Iberoamericana, en donde se topó ante un contundente rechazo de la comunidad universitaria después de afirmar que, frente a conflictos como el de San Salvador Atenco (donde se pretendía construir un nuevo aeropuerto), volvería a actuar del mismo modo en que lo hizo, es decir, mediante la represión y la violación de los derechos de estos pobladores de la periferia semi-urbana de la metrópoli.

Dichos acontecimientos detonaron inmediatamente la indignación de los estudiantes de la Ibero, quienes, ante el acoso mediático que sugirió la intromisión de personajes ajenos a la Universidad en el acto de desagravio, optaron por subir a las redes 131 videos testimoniales, afirmando con credencial en mano su pertenencia a dicha Universidad. Al acto de dignificación que utilizó internet como medio de propagación, se sumó el acto de indignación de la población universitaria a nivel nacional, que asumió el numero 132 (es decir el índice "n" de la protesta) como mecanismo de identificación colectiva y respaldo a la protesta iniciada. Así nació el hashtag #MarchaYoSoy132, que convocó inmediatamente, a través de la red social Twitter, a una movilización contra el "muñeco" mediático del copete relamido.

El #YoSoy132 se convirtió entonces en trending topic a nivel nacional y global, desatando la emergencia de miles de voces, afrentas, textos y carteles que inundaron las calles de las principales ciudades del país durante las semanas previas y posteriores a la elección presidencial, y que resultaron ser los acontecimientos más relevantes del proceso, más allá del triunfo electoral del candidato mediático y del uso de nuevas estrategias del Estado para imponerlo a través de fórmulas cada vez más sofisticadas de fraude.

El ágora en las redes y en la calle

La individualidad exacerbada a través de los medios virtuales, manifestada como opinión libre en las redes sociales, ha sido —paradójicamente— un arma valiosa para la configuración de consensos y la proyección de acuerdos hacia el espacio real más allá del foro virtual. El fenómeno de horizontalidad manifiesto en las redes, que inicialmente dio curso a la expresión masiva de opiniones y comentarios, poco a poco se ha convertido en un espacio controversial plagado de desacuerdos, ataques, disensos y oposiciones. La retórica en las redes sociales se ha desplazado libremente en varios terrenos discursivos, tales como el, la opinión, el diálogo, la conversación grupal, el debate de temas de interés, el debate en vivo. Estos modos discursivos han adoptado cualidades peculiares, enriquecidas mediante un conjunto de herramientas interactivas. El ejercicio de prácticas como compartir, favorecer, notificar, convocar, votar, seguir, destacar, replicar, que se han popularizado sobre todo en Facebook y Twitter, ha generado distintas formas de adscripción a los mensajes y comentarios públicos, convirtiéndose en prácticas recurrentes de interacción.

El #YoSoy132 perfiló en este sentido una retórica visual que resulta significativa por la manera en que integró los recursos visuales con los textuales. Los carteles producidos en el movimiento 132 revelan una clara referencialidad histórica en el lenguaje del cartel, al mismo tiempo que expresan la inmediatez y contundencia del mensaje textual. Aunque muchos de dichos cárteles no fueron impresos, sino que circularon en comunidades de Facebook y Twitter, en algunos casos aparecieron como réplicas de la acción en las calles, o bien, fueron transferidos desde su textualidad en las redes hacia las consignas de la protesta callejera.

La inventiva del lenguaje de quienes crearon estos carteles, hayan sido o no realizados por diseñadores, fue resultado del descrédito acumulado de los monopolios televisivos, procedente del uso deliberado del medio masivo para instaurar un poder de facto, que recurre a argumentaciones y discursos que pregonan objetividad, pero no la ponen en práctica. La diferencia entre los discursos de Televisa y los de los jóvenes que interpellaron a Peña Nieto y a la televisora radicó no sólo en las motivaciones e intereses de cada uno, sino en la transparencia de los mensajes y en la capacidad argumentativa empleada. El hecho de que las redes permitan una expresividad que potencia los mensajes mediante la simultaneidad nos habla de la necesidad de hallar formas de deliberación diferentes a las dominantes: plurales y concurrentes, horizontales y transparentes, compartidas y diversificadas.

La ambivalencia entre el carácter efímero de los intercambios virtuales y su capacidad para dar lugar a relaciones duraderas coloca a las redes como plataformas en las que la individualidad persiste, mediante el tránsito por múltiples identidades, sobrepuestas unas sobre otras, dislocadas incluso entre sí, de manera que, más que una identidad, se configuran en cada sujeto distintas maneras de ser y de percibir el mundo. La fórmula del punto de ser que sugiere Derrick De Kerckhove se acerca más al carácter cambiante de la experiencia individual y colectiva de las redes, de tal manera que el acto inicial de afirmación de la identidad de los 131 estudiantes de la Iberoamericana pasó a convertirse en la del 132 (los estudiantes en general), y prospectivamente en la del 133 (las demás comunidades concurrentes), al ser proyección de los cambios experimentados en su devenir como movimiento, pero también en sus propósitos de horizontalidad y autonomía respecto de los partidos y las instituciones tradicionales.

En este sentido, las redes han sido un símil de las plazas públicas, al funcionar como ágoras deliberativas que generan transferencias puntuales entre lo virtual y lo real, así como campos de batalla discursivos que pasan por el uso de argumentos, razonamientos y consensos, pero también de ataques, desestabilizaciones y recomposiciones, todos ellos mediados por estados emotivos y existenciales que el movimiento #YoSoy132 trasladó del espacio virtual al real.

La crítica de los medios en el contexto electoral

El movimiento 132 se planteó desde su origen la democratización de los medios. Esta postura lo llevó a emprender una crítica frontal a la impostura y la mentira televisiva. El empuje del movimiento derivó en un crecimiento de la opción obradorista frente a la imposición de Peña Nieto, no porque esa fuera su apuesta, sino porque aquello que puso en la mesa de debate evidenció las estrategias y motivaciones del Estado para imponer a su candidato.

Frente al descrédito acumulado de la radio y la televisión, que apostó una vez más por un discurso oficialista, con mucho dinero y variadas narrativas coactivas y espectaculares, emergieron las redes como canalizadoras de un descontento que reclamó el derecho a ser informado mediante formatos y modalidades abiertas y plurales. El planteamiento de un código de ética para los entornos mediáticos condensó un amplio conjunto de opiniones, percepciones y demandas que se visibilizaron y surgieron frente a las reglas impuestas de facto por los grupos mediáticos.

La afrenta del movimiento encontró como cara inversa de estas expresiones consensuales a los llamados bots, viejos y nuevos agentes virtuales utilizados por el sistema y el PRI para atacar a las voces discordantes desde las propias redes. Mientras estos bots se concentraron en el uso de medios textuales, el movimiento 132 recurrió a un ensamblaje de discursos visuales y textuales, así como a géneros y soportes (fotos, videos, carteles, identidades visuales, ilustraciones) basados en una especie de lenguaje constructivo de la imagen. Los carteles producidos por el 132 hicieron uso de metáforas, dobles sentidos, inversiones simbólicas, infografías politizadas, mezclas genéricas, recodificaciones, que apelaron a un medio sintético y contundente, basado en la argumentación y la reflexión, al entablar un proceso de generación no sólo de significados, sino de sentidos culturales y políticos que se propusieron denunciar los mecanismos sofisticados de reciclaje autoritario del Estado.

El ensamblaje de medios y soportes fue el signo de un proceso convulsivo y revulsivo de creación de imágenes, consignas y mensajes. Asimismo, las producciones vía streaming realizadas en vivo, que representan en sí un ejercicio crítico de las transmisiones noticiosas tradicionales, generó interacciones entre imagen en movimiento, imagen fija, imagen secuenciada, narrativa oral, discursividad textual, y un conjunto de acciones conectivas distribuidas en un entorno en red, con muchos soportes y canales emergentes. El día de la toma pacífica de Televisa, cuando cientos de personas se congregaban en el Monumento a la Revolución para dirigirse a la acampada frente a la televisora, quienes transmitieron el recorrido nocturno haciendo uso de recursos videográficos, conducción oral y chat en vivo obtuvieron durante una noche lluviosa miles de concurrencias locales y foráneas que mediante diversos canales rebasaron incluso el número de asistentes al evento en vivo, en momentos en que el punto álgido del movimiento en las calles ya había ocurrido.

Si bien el medio no define a los movimientos, sí ha funcionado como una herramienta codificada que se adapta a sus usos y apropiaciones colectivas. El 132 se dio a través y frente a los medios, apelando a una identidad explícita en torno a la autodenominación de un sujeto colectivo agravado por las estructuras sofisticadas del poder. El programa que perfiló el movimiento tuvo que ver con la necesidad de hablar en la voz de los múltiples agravios. El YoSoy identitario se enfiló en el cada-uno-que-puede-ser-los-otros, empatizando esos agravios para pensar en común. Esta discursividad del YoSoy individual como un YoSoy colectivo se dio a través de la defensa de las injusticias, pero sobre todo de sus causas, lo cual permitió una explosividad en los más jóvenes, incluidos miles de adolescentes y niños que salieron por primera vez a protestar a las calles, de la mano o no de sus padres. La rapidez con que el movimiento se dio y declinó se debió no sólo al contexto electoral que fijó tiempos y ritmos, sino también a la intensidad de un programa que quedó truncado con la imposición de Peña Nieto y la decepción consecuente. Poco tiempo después, una vez impuesta por parte de todos los partidos políticos una reforma estatal basada en la creación de la Ley de Medios, se aparentó regular y equilibrar el funcionamiento de los medios de comunicación sin confrontar en lo más mínimo a los poderes fácticos y corporativos de las telecomunicaciones, gestando el terreno para la competencia mercantil y el desdibujamiento del carácter público del funcionamiento y uso de los medios, acentuando con ello el control de la información.

En este sentido, el sentimiento y el carácter *carpe diem* del YoSoy132, como una apuesta de autoafirmación que pregona "Aquí estoy, aquí estamos y seguiremos", representa la continuidad de las luchas democráticas enarboladas con el uso de lenguajes e imágenes contestatarias, críticas, reflexivas, lúdicas, invocantes, provocadoras, clarificadoras, didácticas, etc. El 132 mostró quizás la encrucijada de un discurso que dirige su crítica directamente al sistema sabiendo que el resultado no será favorable en lo inmediato, pero que algo dejará como huella y acto de indignación y protesta.

Por más que la fugacidad del movimiento haya detenido su ímpetu en el espacio vital y generativo de la protesta, su efecto social y generacional activó una serie de sensibilidades y estados emotivos, que surgieron de la indignación social pero que al mismo tiempo prefiguraron estados de conciencia, episodios de claridad argumentativa y capacidad de respuesta y lucha, como la que se dio poco tiempo después, ante la desaparición de los 43 estudiantes de la normal de Ayotzinapa. La visibilización y réplica social en este caso de las imágenes de cada uno de los normalistas desaparecidos por el estado, acompañado del reclamo de su presentación con vida, aludió a la necesidad de afirmación del valor supremo que debe tener la vida de las personas y su derecho a contar con educación y trabajo, tal como se manifestó en las demandas del 132 en el contexto electoral.

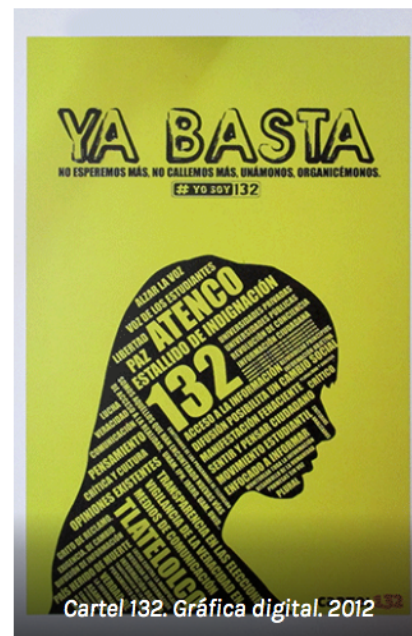
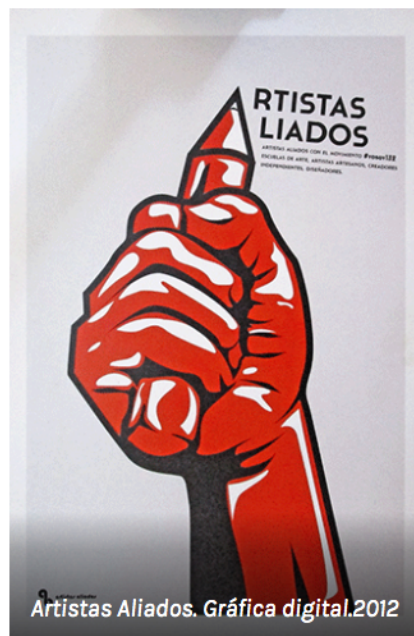
Los efectos de este movimiento en las respuestas estudiantiles y juveniles subsiguientes dan cuenta de una reclamo generacional que ha hecho patente que una de sus herramientas de comunicación más importantes han sido las imágenes virtuales (en su modalidad de carteles, banners, memes, gifs animados, proclamas textuales, trailers y demás formas de opinión hablada o escrita), los cuales tienen una enorme capacidad para proyectarse en el

espacio público real. La potencialidad de la imagen disidente para transmitir informaciones, demandas y reflexiones colectivas ha permitido que la voz de los estudiantes y los jóvenes del país encuentre un eco relevante y significativo en la sociedad en general.



#YoSoy132 La imagen disidente

Jorge Ortiz Leroux



**NO QUEREMOS
CAMBIAR EL MUNDO.**
SÓLO LA POLÍTICA ECONÓMICA,
LOS MONOPOLIOS, LOS MEDIOS,
EL SISTEMA "DEMOCRÁTICO",
LA GUERRA CONTRA EL NARCO,
LA EDUCACIÓN, LOS DERECHOS HUMANOS
Y LA IMPUNIDAD.



Anónimo. Gráfica digital. 2012

#YO SOY 132



24 HORAS • NADIE ENTRA, TODOS SALEN

La cita es en la **Acampada Revolución 132** a las 8:00 pm del **jueves 26/07**, para dirigirnos **todos juntos** a las instalaciones de **Televisa Chapultepec**. El bloqueo es **pacífico** y estará repleto de actividades culturales. Nos retiramos el **viernes 27/07** después de 24 horas. Lleva tu casa de campaña y toda tu **imaginación**.

Anónimo. Gráfica digital. 2012

IFE
VENDIDO
CUÉNTANOS
BIEN



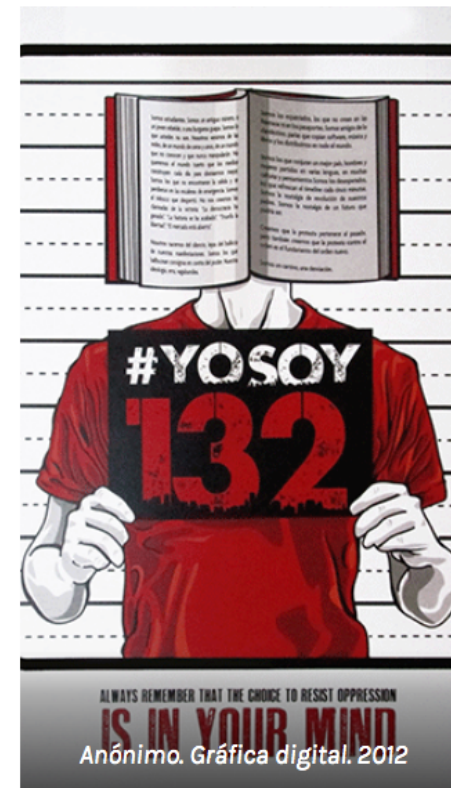
Anónimo. Gráfica digital. 2012



Anónimo. Gráfica digital. 2012

X
¡SUFRAGIO
EFFECTIVO!
NO
SUFRAGIO
POR EFFECTIVO
\$

Anónimo. Gráfica digital. 2012



Anónimo. Gráfica digital. 2012

